

Torreateko fue la casa-torre situada en el exterior de la muralla al lado del Portal de la Villa donde hoy está el edificio del convento.

En ella se instauró, en 1614, el primer monasterio de la Orden del Carmelo en la provincia de Gipuzkoa.

Francisca Labaien Hernández de la Torre (1568-1630), fundadora del Convento de clausura, era propietaria de la casa desde 1587. Al morir su madre heredó varias propiedades, entre otras, la casa-torre Torreateko. Desde entonces vivió junto con su tía María Ramos de Iturain y Labaien, ambas devotas de la Virgen, trabajando en la misión de entrega y ayuda a personas enfermas y necesitadas.

Durante casi 400 años, desde el 12 de diciembre de 1614 hasta el 17 de marzo de 2008, fecha en la que abandonaron el convento, 170 Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús profesaron sus votos en el Monasterio de San José de Zumaia.

Francisco **Bouquer de Barton**, mercader, naviero, alcalde de Zumaia durante 4 años, y gran amigo de su difunto padre Juan Labaien, sabiendo de los deseos de Francisca de fundar un convento, le propuso el patronato de un convento de la Orden del Carmelo en Torreateko, y le prometió su asistencia y una buena renta para el convento. Por aquel entonces Teresa de Jesús había fundado 16 conventos reformados de dicha orden. Francisca, de gran vocación religiosa, decidió profesar en **La Orden Reformada de las Carmelitas Descalzas de Teresa de Jesús**, donde a partir de 1608 se unieron 6 beatas.

Tras muchos años de vicisitudes, disgustos y desilusiones para conseguir el favor del poder de la iglesia y el poder civil, en el año 1614, con el beneplácito del Poder Real y de las Juntas de Gipuzkoa, el obispo San Prudencio de Sandoval ofició un acto religioso, por el que ofrendaron sus votos de profesión las 8 novicias, quedando constituida la comunidad y designaron por unanimidad como prelada a Francisca Labaien. Por sugerencia del obispo denominaron a la casa solar, **Monasterio de San José**.

Sus padres:

Juan Labaien, capitán marino y constructor naval, natural de Beintza-Labaien, Navarra, se embarcó como carpintero en un navío que hacía la Carrera de Indias. Con 21 años construyó su primer navío al que le siguieron unos cuantos más.

Hacia 1567 contrajo matrimonio con Marina Hernández de la Torre y Martínez de Iruña, propietaria de la casa-torre Torreateko. En 1568 tuvieron su única hija Francisca, quien heredó la casa al morir tempranamente su madre en 1587.

Ante la negativa de Francisca en cumplir los deseos de su padre del casamiento de su hija, este en 1589 marchó de Torreateko. Francisca se quedó en Torreateko acompañada de su tía María Ramos de Iturain.

Su padre murió en 1598 dejándole a su hija deudas que fue saldando con la venta de otras propiedades.

Torno

El torno, situado en la entrada, era el elemento de relación con el exterior. A través del torno recibían enseres del exterior y a la vez las monjas dejaban comida caliente para ayudar a la gente pobre.

La hermana “tornera”, se encargaba de cuidar el torno y la portería. El sonido de una campana le avisaba de las visitas.

Locutorio

En este espacio, y a través de las rejas, tras cortinas, con una luz de velas, las monjas conversaban, sin verse con las personas del exterior. Esta regla fue abolida con el Concilio Vaticano II. La hermana "tornera" organizaba las visitas que personas de la localidad solicitaban.

La energía eléctrica del convento se instaló en 1897.

Vida carmelita

Nueva vida carmelitana promulgada por la Madre Teresa de Jesús.

“Vida de oración en la celda, ayuno y abstinencia de carne, intensa vida comunitaria, fraterna, renuncia de rentas y propiedades, comunales o particulares, y práctica del silencio”.

La comunidad de cada monasterio de la Orden Reformada del Carmelo debía estar formada por no más de **veintiuna monjas**.

Clericales o coristas: aptas par el rezo y canto del oficio divino “oficio principal de las monjas”, en su ingreso aportaban una dote determinada.

Las legas: no aportaban bienes económicos al monasterio. No tenían breviario y tenían dispensa para el rezo coral. Realizaban las tareas domésticas.

Manantial y espacio de tinajas

Esta zona era de almacenaje, donde estaba el espacio de tinajas destinadas al almacenamiento de líquidos, agua o aceite. El ventanuco de arriba a la derecha se utilizaba para introducir aquellos productos que provenían del exterior: sacos de harina, aceite... Así evitaban el contacto directo con el exterior.

A finales del siglo XIX, en 1889, el Ayuntamiento alivió sus necesidades instalando unas tuberías conectadas a un manantial, cuya agua se almacenaba en un depósito para su uso gratuito.

Organización conventual

CARGOS Y FUNCIONES:

Consejo de Gobierno del Convento:

Prelada o Priora, ejercía como cabeza de la comunidad durante tres años.

Sub-priora, sustituía a la hermana priora en su ausencia. No podía tomar decisiones. Era la encargada de supervisar el rezo en el coro.

Clavarias: eran 3, portadoras de las llaves del “arca de las tres llaves” donde se guardaban las escrituras y los documentos de la comunidad.

Maestras novicias y ayudantas encargadas de instruir a las novicias.

Ángel, hermana más joven encargada de aleccionar para la vida doméstica a la última novicia incorporada.

Sacristana, custodiaba y preparaba las misas y liturgias de la iglesia.

Tornera, encargada de cuidar del torno y la portería.

Refitolera o provisora, encargada de mantener a punto el refectorio.

Lencera, encargada del cuidado de las tocas y los hábitos.

Ropera, encargada del cuidado de la ropa del convento.

Enfermera.

Además de estos oficios, desempeñaban otras tareas obligatorias ejercidas por una o dos monjas distintas cada semana: cantoras, salmistas, versicularias, lecturas de los rezos, organistas y limpieza en los diferentes espacios, servicios y duchas, pilas, huerta y cocina.

Comulgatorio

La Iglesia, abierta a las personas de fuera, anteriormente era una capilla que se quedó pequeña. Se construyó en el siglo XIX y posteriormente se reconstruyó en el siglo XX. Las monjas seguían las misas desde el coro bajo separado por rejas. La comunión la recibían a través de esta ventana-armario que se abría.

Refectorio

Espacio de comedor y de rezo, era un lugar común. La hermana “refitolera” se encargaba de que el espacio estuviera a punto, con los candiles encendidos para las comidas, y la hermana “tañedora” se encargaba de repicar todas las campanillas para que acudieran a las comidas.

Cada día después de las campanas las monjas acudían al refectorio y mientras comían en silencio la hermana “lectora”, que cambiaba cada dos semanas, leía pasajes religiosos.

A través de una ventana, una o dos monjas, que cambiaban cada dos semanas, servían la comida que venía de la cocina. La comida era cocinada por una hermana diferente a la que preparaba el desayuno.

Además de la comida diaria, en las fiestas señaladas hacían “arroz con leche”. Postre muy apreciado, que lo repartían entre ayundantes, amistades y benefactores en señal de gratitud.

Cementerio

Con capacidad de 15 enterramientos. Se mantenía siempre con la puerta cerrada.

Cuando una monja moría se celebraba un funeral en la iglesia y posteriormente se enterraba en este espacio de forma anónima. Pasado un tiempo, una vez descompuesto el cuerpo, los restos se colocaban en un osario con los restos de todas las monjas del convento, situado en la pared izquierda.

Solana

Integraba tres espacios:

El noviciado donde vivían y se educaban las novicias, tenía 5 celdas.

La sala capitular, uno de los lugares más importantes, donde se reunía el Capítulo formado por las monjas de votos más solemnes. Cada tres años se reunían para renovar los cargos. Al lado, en un pequeño altar, rezaban a Dios, para que les ayudara al buen voto.

El tendedero, que ocupaba el espacio más grande.

Celdas

21 celdas, cada monja tenía su lugar en el que vivían de forma silenciosa, rezando. Situadas en las 4 pandas del claustro, eran amplias para andar sin dificultad con los carritos que les permitían transportar sus enseres. Todas las celdas eran iguales, se componían de: ventanuco, cama, armario mueble para tener pocas cosas, ropa, libros para rezar, mesa, silla para leer.

En los primeros años de la fundación “trabajaron mucho en componer la casa en forma y modo de convento”. Realizaron ellas mismas los trabajos evitando la entrada de hombres en clausura, así también, evitaban el gasto de sus jornales. Hicieron todos los tabiques de las celdas y las escaleras de piedra.

Organizaron el convento alrededor del claustro:

1º piso vida en comunidad: comedor, espacios de servicio, cocina, sacristía.

2º piso: las celdas para las monjas. Dispensario médico.

3º piso: la solana integraba un espacio para el noviciado, la sala capitular y el espacio para el tendedero.

Jardín y huerta

El jardín albergaba flores con las que se adornaba la iglesia para realizar ofrendas a la Virgen y a los santos; junto a ellas crecían plantas aromáticas.

Separado, se encontraba el huerto donde cultivaban frutas y verduras que constituían la base de su alimentación. Para cultivar la tierra las hermanas encargadas eran ayudadas por agricultores de los alrededores.

La hermana Francisca dispuso construir en la parte alta de la huerta, justo a orilla del camino, una capilla dedicada al Santo Ápostol Santiago, para que en ella pudiesen orar y cobijarse las personas peregrinas que iban camino de Compostela.

La misma hermana que se encargaba de repartir los domingos el agua bendita en las pilas, se encargaba de barrer los pasillos cercanos a la huerta.